

evangelio y evangelizar en el nuevo testamento

Jesús tuvo conciencia de ser el *evangelizador* esperado. Siguiendo esta línea la Iglesia Apostólica llamó a Jesús *Evangelio*, *Evangelizador* y a su obra *Evangelizar*. El uso que hace el N. T. de estas palabras está enraizado en el A. T., en Deuteroisaias en concreto, y sólo desde él es comprensible (1).

DEUTEROISAIAS

La teología del Deuteroisaias (Is 40-55) es el contexto en que por primera vez se da al verbo *evangelizar* sentido religioso-escatológico (2). A finales del destierro babilónico Israel vive una época de escepticismo ante la acción de Dios en la historia: ¿quién gobierna el mundo, Yavé o los grandes imperios? ¿Yavé o Babilonia y Persia? En esta situación el profeta proclama el señorío de Yavé en la creación y en la historia universal (51,16). Para alentar y consolar al pueblo anuncia la inminente acción salvadora divina (40.1ss).

Dios gobierna y salva por su *palabra*, que realiza todo cuanto

dice (55, 6-11), pero como *Dios escondido* (45, 15), que se sirve de instrumentos, incluso inconscientes (45,4), para la realización de su designio: por medio de Ciro *liberará* a su pueblo desterrado y comenzará su *reinado*. El Deuteroisaias actuó para invitar al pueblo a *descubrir* esta presencia y acción oculta de Yavé, descubrimiento necesario para dar gracias y cooperar.

A propósito de esta acción de Dios utiliza el profeta el verbo *evangelizar* y el participio *evangelizador*. Evangelizar es el anuncio gozoso y eficaz de la inminente liberación y del comienzo del reinado de Yavé. El evangelizador proclama esta buena noticia: su proclamación tiene carácter escatológico porque anuncia y crea el reinado de Dios que anuncia, ya que es heraldo de la palabra de Dios que es eficaz y no puede fallar. Sólo Yavé salva, no los *ídolos*; éstos son sólo una ilusión que aceptan los hombres que no saben descubrir la acción de Yavé en la historia y se dejan seducir por los poderes humanos.

Evangelizar, pues, aparece en un contexto determinado por las ideas liberación (política y religiosa), reinado de Dios, palabra-promesa, Dios escondido, instrumento-humano.

EL REGRESO DEL DESTIERRO

Fue en parte decepcionante. Hubo una liberación externa y parcial, pero ésta no era la liberación total ni el reinado de Dios esperados. Continuaba la dependencia política, ahora de Persia; no había llegado la paz, la convivencia armónica y feliz bajo el gobierno justo y eficaz de Yavé, como manifestaba el egoísmo de los pocos que habían querido regresar, más preocupados en la recuperación de los bienes de sus padres que en la reconstrucción del templo y de Jerusalén; volvían a muchos de los desórdenes morales anteriores al destierro. En estas circunstancias la liberación que el pueblo había experimentado tenía valor como signo y anuncio del evangelio, pero todavía no era el evangelio prometido. La pedagogía de Dios, manifestada en la revelación progresiva, siguió una trayectoria que iba de lo exterior a lo interior, haciendo experimentar a Israel la insuficiencia de una liberación *solamente* externa y disponiéndole para una liberación radical y profunda. Por ello Israel no creyó cumplida la palabra de Dios con el regreso del destierro y continuó esperando el cumplimiento.

El Tritoisaiás, que actuó en esta época posterior al regreso de Babilonia, recuerda y concreta la promesa del evangelio: pronto llegará el reinado de Yavé, época de paz y liberación (Is 62. 11-12) para todos los pobres y abatidos (61, 1-2), victoria para Israel y todos los pueblos. Los pobres serán

los destinados privilegiados del Reino de Dios que traerá consigo una liberación total del hombre y del pueblo.

La literatura intertestamentaria manifiesta igualmente una viva expectación de la llegada del evangelizador, mensajero de alegría que proclamará eficazmente la llegada del Reino de los Cielos; para ello se inspira frecuentemente en los textos de Deutero y Tritoisaiás, presentando esta época como tiempo de liberación y salvación para Israel y todos los pueblos que vendrán a Jerusalén a contemplar la gloria de Yavé. Un fariseo del siglo I a. C. ve estos tiempos ya cercanos y escribe: "*Proclamad en Jerusalén la voz del evangelizador: Dios ha tenido piedad de su pueblo y lo ha visitado*" (Salmos de Salomón 11,2).

NUEVO TESTAMENTO

La evangelización prometida en Deuteroisaiás llega a los tiempos del N. T. sin cumplir, sigue aún siendo objeto de esperanza; pero con Jesús comienza el cumplimiento: "*los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados*" (Mt 11,5; cf. Lc 7,22). En este logión, cuya autenticidad admite la crítica (cf. R. Bultmann, J. Jeremias...), Jesús manifiesta su conciencia de ser el evangelizador esperado, que con sus palabras y obras está comenzando el reinado de Dios, época de paz y alegría, comienzo de la plena restauración del hombre en el seno del pueblo de Dios. Evangelizar son las palabras y obras que actúan el reinado de Dios (3).

Porque Jesús tiene conciencia de ser el evangelizador, la Iglesia Apostólica expone y profundiza la idea: Jesús es el evangelizador,

su obra es la evangelización; *él mismo es el evangelio* pues en su persona se dan las notas que caracterizan la evangelización prometida en Deuteroisaiás: es el *mensajero* enviado por el Padre como Dios *encarnado* (Dios oculto) que proclama y realiza la alegría nueva del *reinado de Yavé*, salvación radical, dinámica y total del hombre y del pueblo. Para la Iglesia Apostólica la novedad no radica en las palabras sino en su contenido ya realizado: la liberación esperada *ya está aquí* como salvación radical y dinámica en crecimiento hacia la plenitud; en su presentación del mensaje insiste en el principio y final del proceso (liberación del pecado y de la muerte) porque en ello radica la originalidad de la obra de Dios; resurrección (liberación de la muerte, final del proceso) y filiación divina (liberación del pecado, raíz del proceso) son obras exclusivas divinas; pero esto no excluye ni debe ser razón para minimizar las liberaciones intermedias que Dios quiere hacer realidad por medio de los hombres: el que ha recibido el don salvador de Dios debe cooperar con él para crecer en la liberación propia y de los hombres; debe ser un enviado del *Dios oculto*.

Según *Lucas* Jesús fue el evangelizador; por él y en él Dios intervino decisivamente en la historia humana en un momento concreto e irrepetible. Pero este hecho no queda en el pasado, sigue siendo actual, según *Marcos y Pablo*, pues Jesús es *hoy* evangelio para todo hombre en la *predicación* en la que se autoproclama y hace presente su liberación. *Matteo* por su parte matiza esta afirmación: la predicación de la Iglesia es evangelio en la medida en que es *fiel* a Jesús-Evangelio (re-

cuérdese la vinculación de evangelio a palabra en Deuteroisaiás).

PABLO

Es el escritor neotestamentario que por primera vez usa la palabra evangelio para designar la predicación eficaz de la salvación de Cristo. Evangelio es presencia eficaz del poder salvador del Señor por la acción del Espíritu Santo; por ello necesariamente la proclamación va acompañada de *signos* que atestiguan esta presencia.

La primera vez que usa la palabra (1 Tes 1,5-10) la emplea con un rico contenido: fuerza, experiencia del Espíritu Santo, incorporación a la muerte y resurrección del Señor en la esperanza de su venida, y liberación de los ídolos. Para Pablo la predicación no solo testimonia la historia de la salvación sino que también la crea, actualizando la acción de Dios en Cristo. El predicador-evangelizador no es más que un instrumento por el que Dios en Cristo —como Dios escondido— actúa su fuerza, un proceso dinámico de liberación, que partiendo de lo más íntimo del hombre, le llevará hasta la plena salvación (Rom 1,16; Ef 1,13; 1 Cor 15,2) cuando Jesús se manifieste plenamente. Por ello el evangelio es el fundamento de nuestra esperanza y el que confíe en él no quedará avergonzado (Col 1,5,23; Rom 1,16).

Es el autor que más veces emplea la palabra, casi la mitad de ellas sin complemento alguno, lo que implica que sus lectores conocen el sentido. Es muy frecuente el uso como complemento de verbos de hablar y escuchar (“proclamar”. “predicar...), porque para Pablo evangelio es la predicación acompañada de signos. Cuando usa complementos los más fre-

cuentos son evangelio de Cristo c de Jesucristo nuestro Señor, genitivos que tienen doble sentido, objetivo y subjetivo a la vez, es decir, presentan a Jesús como protagonista y objeto de la predicación: Jesús presente actualiza su obra en la predicación como posibilidad para un encuentro con él; la proclamación actualiza el hecho recordado y explica su sentido, orientando así la respuesta del hombre: "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Cor 15,3); el hecho actualizado es la muerte de Cristo, su sentido es "por nuestros pecados", la respuesta del hombre debe ser morir a su pecado. Otros genitivos usados son evangelio de la gloria de Cristo (2 Cor 4,4), es decir, donde está presente el poder salvador de Cristo; el evangelio revela la gloria de Dios (1 Tim 1,11): es una forma paradójica de la presencia de Dios en la tierra. Evangelio de Dios (Rom 1, 1s) porque en él Dios cumple la salvación prometida; fuera del contexto polémico contra la ley, que no salva, Pablo subraya la continuidad entre A. T. y Cristo; Cristo es el sí a las promesas (2 Cor 1,20) del Padre que siempre tiene la iniciativa, promete y cumple.

Por su carácter eficaz llama al evangelio palabra sólida de verdad (Col 1,15; Ef 1,13) y resume su eficacia en la creación de una nueva criatura (1 Cor 4,15; cf. 1 Pe 1,23), en la realización de la reconciliación (2 Cor 5,19) y en el irradiar luz de vida e inmortalidad (2 Tim 1,10).

MARCOS

Mc usa la palabra evangelio de forma parecida a Pablo pero se diferencia en un matiz importante: para Pablo el Señor crucificado y glorioso es el evangelio:

explica a Jesús por medio del término evangelio. Su concepción se puede resumir con una proposición en la que *evangelio* —concepto que supone conocido— es el predicado que explica al sujeto, Jesús. Marcos, por su parte, cambia el orden de los términos: *evangelio* pasa a ser sujeto que es explicado por *Jesucristo, Hijo de Dios*; evangelio es Jesucristo, Hijo de Dios, que en su autoproclamación hace presente su vida, pasión, muerte y resurrección. Así nos lo dice al comienzo de su obra (1,1): quiere explicar en su catequesis cómo Jesucristo es evangelio y para explicarlo recurre a la tradición con la que la comunidad primitiva desarrollaba el kerigma; así nos explica quién es el Crucificado de Pablo y a la vez confiere a la tradición que ha recogido —la obra de Jesús— valor de presencia actual al ser proclamada en su catequesis: toda la obra de Jesús, *terrena y gloriosa*, es evangelio presente. En sentido estricto solo puede llamarse evangelio a la obra de Marcos pues es el único autor que escribió con la finalidad de explicar cómo Jesús es evangelio, recurriendo para ello a las tradiciones sobre los hechos y dichos de Jesús (sin embargo la tradición primitiva extendió este nombre a otros escritos —Mt, Lc, Jn— que, como Mc, pero con distinta finalidad, recurrieron a las tradiciones sobre Jesús) (4).

7 veces emplea Mc la palabra evangelio, todas ellas con carácter redaccional, es decir, añadidas por él a sus fuentes; esto revela su interés por presentar a Jesús como el cumplimiento paradójico de la promesa hecha en Deuteronomio y en Isaías. Evangelio no es una teoría, sino una persona y toda su obra, Jesucristo, Hijo de Dios (cf. 1,1; 8,35; 10,28, donde Jesús y evangelio son sinónimos). Jesús-evange-

lio se halla presente en la proclamación (cf. 14,9: el evangelio proclama y hace presente el hecho; proclamar lo que ha hecho la mujer —unción para la muerte— es proclamar y actualizar la muerte de Jesús). En esta proclamación Jesús es a la vez protagonista y objeto (cf 1,1; genitivo subjetivo y objetivo; la misma concepción de Pablo), en la proclamación evangélica el Señor glorificado se hace presente, pero como “Dios escondido” (de aquí la insistencia de Mc en el secreto mesiánico, en la epifanía oculta). El evangelio no habla sobre Jesús sino que le hace presente; por eso la obra de Mc es la que menos palabras de Jesús transmite). Este evangelio es también evangelio *de Dios* (1, 14), porque Jesús es cumplimiento de una promesa que procede de la iniciativa del Padre; en Jesús el tiempo se ha cumplido (1,15) y el Reino de Dios, anunciado por Deuterisaías, ya está presente aunque no ha llegado a su plenitud (el verbo arameo “querab”, que probablemente está en el sustrato del logion, significa estar cerca y tocar; es una realidad que ya está tan cerca que está rozando). La presencia de Jesús tiene carácter de acontecimiento - juicio y exige conversión y fe en Jesús-evangelio: “*Convertíos y creed en el evangelio*”.

Juan Bautista es el comienzo del evangelio-Jesús (1,1-8). Juan es un punto de referencia al pasado para comprender toda la dimensión del hecho-Jesús: el evangelio es el cumplimiento de un pasado de promesas, porque Dios es fiel. La importancia de Juan radica más en lo que es (“Elías que había de venir”: 9,12) que en lo que hace o dice; él da al evangelio el carácter de cumplimiento *escatológico*. “Comienzo” invita a

ver toda la obra salvífica de Dios desde su cumplimiento en Jesús.

MATEO

La predicación de la Iglesia es evangelio porque esta predicación es *fiel* a Jesús.

Mt suele añadir a evangelio la determinación *del Reino de los cielos*. El Reino es para Mt, como para Mc, el poder de Dios operante en Jesús, pero aquél añade un nuevo matiz en cuanto que presenta al Reino de los cielos como objeto de enseñanza (cf. carácter didáctico de esta obra). En función de esta idea usa Mt la palabra evangelio: para él evangelio son los cinco discursos sobre el Reino de los cielos, discursos que, como es sabido, reflejan la predicación de su comunidad; en estos discursos se hace presente la predicación de Jesús porque son *fieles* a su pensamiento, están enraizados en Jesús; para manifestar claramente esta idea de enraizamiento enmarca los discursos en el cuadro del ministerio de Jesús (cuadro tomado de Mc), porque el pasado —Jesús, su acción, muerte, resurrección, misión— es causa del presente; porque Jesús fue evangelio y está presente como Señor de su Iglesia (18,20), la predicación de la Iglesia *sobre* Jesús le hace dinámicamente presente y es evangelio.

Mt ha recurrido al pasado para explicar el hoy de la comunidad (por tanto por razones diferentes a Mc). El hoy es evangelio porque es *fiel* al pasado. Probablemente con esta presentación quiere salir al paso a una crisis de confianza en la predicación (5).

LUCAS

No emplea la palabra evangelio sino solo el verbo evangelizar.

En su teología (6) distingue el tiempo de Jesús del tiempo de la Iglesia. Jesús fue el *evangelizador* prometido; su tiempo, centro de la historia, es *irrepetible*, aunque tiene valor paradigmático para el tiempo de la Iglesia. Por ello evitó llamar a Jesús evangelio, como hizo Mc, pues este término implica cierta repetición al actualizar el pasado (la idea de Mc está presente en Lc pero bajo la forma de *proclamar*).

Usa el verbo *evangelizar* como tarea de Jesús durante su ministerio público. Jesús *fue* el evangelizador anunciado de los pobres, la salvación prometida, el *hoy* del evangelio de Dios (4,16 ss). Objeto de su evangelización fue proclamar el Reino de Dios (4,43; 8,1. La expresión sólo aparece en labios de Jesús). Para esto fue enviado (4,43) y fue la razón de su existencia a partir de la muerte del Bautista, que pertenece al tiempo anterior al evangelio (16,16).

Antes de Jesús hubo otros evangelizadores: ángeles (1,19; 2,10) y Juan Bautista (3,18), pero el objeto de su evangelización no fue el Reino de Dios sino hechos íntimamente relacionados con Jesús-cumplimiento y por ello causa de alegría.

Los discípulos por mandato de Jesús *proclaman* el Reino de Dios (Act 9,2) en el tiempo de la Iglesia; más adelante (Act 9,6) se describe esta acción como evangelizar. Lc matiza el lenguaje para indicar una diferencia y una identidad; los discípulos pueden proclamar, evangelizar, evangelizar al Señor Jesús (Act 5,42; 8,35; 11,20; 13,32; 17,18; 10,36) en el tiempo de la Iglesia, pero no evangelizar el Reino de Dios que fue obra exclusiva de Jesús: hay una

diferencia; pero también hay una identidad pues lo que Jesús hizo se actualiza en la *proclamación* de la Iglesia.

JUAN

No emplea los términos evangelio, evangelizar, pero sí la idea que aparece bajo la forma de Palabra y Testimonio.

* * *

“El culto imperial y la Biblia tienen en común el presentar como evangelio para el hombre la entronización con la que comienzan los tiempos nuevos y con la que llega la paz a la tierra... En el N. T. se contraponen un solo Evangelio a los múltiples evangelios, una sola proclamación del Reino de Dios a las múltiples entronizaciones. El N. T. usa la lengua del tiempo y proclama su mensaje en forma popular, cercana a la realidad. Conoce la espera y las esperanzas puestas por la humanidad en los evangelios y responde anunciando el Evangelio, un evangelio del que uno se puede avergonzar, tratándose de un escándalo... El Evangelio significa para los hombres la salvación, pero una salvación que se consigue con la conversión y el juicio. Algunos, al escuchar este Evangelio, no evitan la ironía (cf. Act 17,32). Sin embargo es vehículo de verdadera alegría, porque la penitencia crea alegría y el juicio comporta gracia y salvación. César y Cristo, César sobre el trono en Roma y el Rabí despreciado sobre una cruz en Palestina están frente a frente. Ambos son evangelio para los hombres, tienen ciertos rasgos en común, pero son expresión de dos mundos muy distintos” (G. Friedrich, o. c. 722).

NOTAS

- (1) Para una información más amplia sobre el tema, consúltese principalmente G. FRIEDRICH, art. *euaggelidsomat, euaggelion*, en TWNT II, 704-732; W. MARXSEN, *Marc the Evangelist*, N. Y., Abingdon Press, 1969, cap. 3.º.
- (2) En el A.T. evangelisar (bšr) significó primero dar una buena noticia, p. e. anunciar la victoria (cf. 1 Sam 31,9). El primer uso religioso es cultural y aparece en textos que, como 1 Sam 31,9; Sal 40,10; 68,12, usan el verbo para proclamar en el culto las maravillas realizadas por Yavé (o Baal). El mundo griego sólo aportó las palabras por medio de los LXX, pero sin influir en el contenido.
- (3) El logion está compuesto de Is 26,19; 35,5-6 y 61,1 al que se añade "los leprosos quedan limpios". El conjunto converge en la afirmación "los pobres son evangelizados", en la que "pobres", destinatarios privilegiados del evangelio, ha de entenderse en sentido amplio como el conjunto de todos los necesitados sociológica o moralmente. La promesa se hace a los pobres en función del Reino de Dios, pues lo que justifica la realeza es el garantizar los derechos y la realización de todos los gobernados; Dios es rey en la medida en que los hombres pueden salir de cualquier opresión y realizarse plenamente (cf. J. DUPONT, *Le Beatitudini*, Roma, Edizioni Paoline, 1972, 513-687).
- (4) La proclamación evangélica también se hizo por escrito, cf. 1 Cor 15,1ss, donde Pablo expone por escrito el evangelio predicado; desde este punto de vista los escritos del A.T. y N.T. pueden llamarse Evangelio, Evangelio prometido y Evangelio cumplido.
- (5) Para Mc el Señor se proclama ahora; para Mt la Iglesia proclama ahora al Señor y le hace presente. En esta misma línea de Mt está la conclusión de Mc (16,15-20): los apóstoles reciben la misión de proclamar-hacer presente el Evangelio y de realizar los signos de su presencia en todo el mundo. Esta misión tiene carácter acontecimiento-juicio: el hombre debe responder con la fe y bautismo y así participará de la salvación.
- (6) Cf. H. CONZELMANN, *El centro del tiempo*, Madrid, Fax, 1974.